

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADODECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRESFRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " " " " " "	1 pta. " " "
100 " " " " " " " " " " " "	5 " " " "
500 " " " " " " " " " " " "	25 " " " "
1000 " " " " " " " " " " " "	50 " " " "

Paquetes, sin suscripción de 100 números. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Lo que debe ser el Rey

Sacra, católica, Real Majestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes, y mostrar inflamada su persona con vestidura, no sólo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura; y ostentar soberbio el cetro con el peso del oro, y dificultarse a la vista remontado en trono desvanecido, y atemorizar su habitación con las amenazas bien armadas de su gualda; llamarse rey y firmarse rey; mas serlo y merecer serlo, si no imita a Cristo en dar a todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario más es ofender que reinar. Quien os dijere que vos no podeis hacer estos milagros, dar vista y pies, y vida, y salud y resurrección y libertad de opresión de malos espíritus, ese os quiere ciego y tullido y muerto, y enfermo y poseído de su mal espíritu. Verdad es que no podeis, Señor, obrar aquellos milagros; mas también lo es que podeis imitar sus efectos. Obligado estais a la imitación de Cristo.

Dichoso es quien hace para ser rey, si reinando merece serlo; y no se merece sino en la imitación de las obras con que Cristo respondió que era Rey. El angélico doctor Santo Tomás, en el *Opúsculo de la enseñanza del príncipe*, dice que si los monarcas, que están en la mayor altura y encima de todos, no son como el fieltro que defiende de las inclemencias del tiempo al que le lleva encima, son como las inclemencias, diluvios y piedra sobre las espigas que cogen debajo. Lleva el vasallo el peso del rey a cuestas, como las armas, para que le defiendan, no para que le hunda. Justo es que recompense defendiendo el ser llevado y el ser carga.

La voz de la adulación, que con tiranía reina en los oídos de los príncipes, esforzada en su inadvertencia suele halagarlos con decir que bien pueden echarse a dormir (quiere decir descuidarse) con los ministros. Este es engaño, no consejo.

Cristo enseñó lo contrario, pues en lugar de echarse a dormir confiado en los suyos, en los mayores negocios a que los llevó, se durmieron, y él velaba. La noche de la cena, Juan el amado se duerme sobre el pecho de Cristo, no Cristo en el de Juan. Pero adviértase que fué para que descansase en quien no tenía descanso por el hombre. El rey ha de ser centinela del sueño de los que le obedecen.

Rey que duerme y se echa a dormir descuidado con los que le asisten, es sueño tan malo que la muerte no le quiere por hermano, y le niega el parentesco: deudo tiene con la perdición y el infierno. Reinan es velar. Quien duerme no reina. Rey que cierra los ojos, dá la guarda de sus ovejas a los lobos, y el ministro que guarda el sueño a su rey, le entierra, no le sirve; le infama, no le descansa; guárdale el sueño y piérdale la conciencia y la honra; y estas dos cosas traen apresurada su penitencia en la ruina y desolación de los reinos. Rey que duerme, gobierna entre sueños; y cuando mejor le vá, sueña que gobierna. De modorras y letargos de príncipes adormecidos adolecieron muchas repúblicas y monarquías.

No baste al Rey tener los ojos abiertos para entender que está despierto; que el mal dormir es con los ojos abiertos. Y si luego los allegados velan con los ojos cerrados, la noche y la confusión serán dueños de todo y no llegará a tiempo alguna advertencia. Señor, a los malos ministros y consejeros tienta el demonio (como al endemoniado del Evangelio) ciegos para el gobierno, mudos para la verdad y sordos para el mérito: solo tienen dos sentidos libres, que son olfato y manos; y es tan difícil curar un ciego de éstos, que para curarlo fué menester mano de Cristo, tierra y saliva: en que, a mi ver, se mostró que solo la palabra de Dios en las manos de Cristo, que era su Hijo, con el conocimiento propio, pueden abrir los ojos a tales ciegos.

Francisco de Quevedo y Villegas.

Una Arcadia socialista que se convierte en infierno

El duque italiano, Pompeyo Litta-Visconti, era socialista de verdad y de los que predicaban con el ejemplo, a la inversa de aquellos demócratas que, como Castelar, se hacían servir las cartas con guante blanco en una bandeja de oro, y como aquel dinamarqués republicano, que trataba a sus colonos duramente y a sus criados como negros cimarrones.

La aldea llamada Casale-Litta es propiedad del duque, y en ella determinó hacer un ensayo sincero del socialismo.

Sin vacilar un momento fué allá, y dueño como era de todo, campos, tierras, bosques, prados, etc., después de hacer restaurar el castillo, reunió a los aldeanos y colonos todos, les propuso su pensamiento, que aceptaron ¡ya lo creo!, rescindió los contratos anteriores, sobre todo uno con cierto administrador, e hizo un contrato nuevo con los aldeanos, redactado por un jurisperito socialista muy notable, para más tranquilidad de los colonos.

Así surgió hace pocos años la Sociedad Agrícola de los labradores de Litta (provincia de Milán).

Las condiciones eran ventajosísimas.

Pagaban los colonos la mitad, o menos, que antes: el dueño les cedió una extensión de terreno mucho mayor, pues solo se reservaba los bosques con perfecto derecho, puesto que antes no los tenía arrendados, y no entraron en el contrato; antes bien, los colonos acordaron tan justa excepción, en la que nada perdían.

No obstante, el duque les autorizaba para hacer algunas cortas de leña al año.

Aquello fué un paraíso: marchaba todo a pedir de boca.

El duque, generoso y previsor, dotó a la aldea de una escuela con profesores escogidos, que enseñaban no sólo las letras; sino la agricultura en sus últimos adelantos. Compró máquinas escogidas, cuyo importe debía amortizarse lentamente, con los mismos productos de la tierra, hasta quedar en propiedad de la Sociedad aquella.

Los progresos de los aldeanos fueron notables. Se advirtió que desde el segundo año las tierras producían mucho más; el bienestar material creció considerablemente entre los aldeanos; comodidades, desahogo, recreos, vida más tranquila, mejor trabajo, cultura, reedificación de las casas que antes eran de medianas condiciones, mejor alimento, caminos vecinales reparados, nuevas industrias, una gran prosperidad que al quinto año se notaba hasta en el mejoramiento de la prole nacida, y en las casas, traje y aspecto de todo el mundo; una delicia, una verdadera Arcadia socialista; aquello era el desideratum de los utopistas y la gloria, el contento del magnánimo duque.

Pero no hay en la tierra paraíso sin ser-

piente, y ahora ese reptil está representado por la misma condición humana.

En Litta los felices colonos empezaron a ser desgraciados porque no eran dueños de los bosques que el duque se reservaba; lo querían todo, ellos que, cinco años antes, no tenían casi nada y vivían en la pobreza.

Dijeron los aldeanos ¡a los cinco años! que el contrato era injusto, que ellos eran acreedores a los bosques, y a un jamón con sus correspondientes chorreras también para cada uno; que por qué razón el duque (a quien todo se lo debían y se lo había dado sin egoísmo alguno) había de reservarse los bosques. Lo del gallego a quien llevaban a caballo, porque le vieron rendido en un camino, y ya montado preguntaba que cuánto iba ganando.

El duque resistió y los aldeanos empezaron a cortar los árboles, a talarle incruentemente los bosques. Empezaron las cuestiones, la división de los aldeanos mismos, la envidia y el odio y la felicidad huyó de Litta. Reclamó aún el duque por la buena y no le hicieron caso. Entonces acudió a los tribunales y los aldeanos irritados determinaron ¡lyncharlo! ¡Oh ingratitud de los hombres! Sea usted socialista y humanitario y filántropo para esto.

Al fin el duque, amargado, desengañado, salió de aquel lugar antes tan feliz, ahora un infierno, y ya en los límites no se sacudió los zapatos como hizo San Vicente Ferrer al salir de Valencia; pero le sacudió tres punteras en salva la parte al último aldeano con que tropezó ¡y ojos que le vieron ir!

Este ha sido el final de los más recientes ensayos socialistas.

Esos curas y frailes...

—¿Qué odioso crimen han cometido?

—El de siempre. Verás: En Borela, apartada aldea de Pontevedra, enfermó gravemente una pobre muchacha conocida por *Coitadiña*, y fué preciso por dictamen facultativo la transfusión de la sangre. Ningún vecino de la aldea se brindaba a ello—¡ni aún el novio de la joven!—¡Tan grande era el sacrificio que representaba! Sólo uno de los residentes en aquel pequeño pueblo, prestóse en el acto a dar su sangre a la enferma, realizándose así la operación, a consecuencia de la cual quedó el heroico donante sumamente debilitado.

—¿Sería por supuesto, un anticlerical-socialista?

—Te equivocas. Fué uno de esos a los que tú llamas «parásitos de la Sociedad, que viven chupando la sangre del pobre»; el humilde párroco de la aldea D. Elisardo Sayaus Ocampo, que antes de tener a su cargo la cura de almas, se ganó como nosotros el sustento trabajando honradamente como oscuro jornalero.

¡Qué cosas hace la gente de sotana!

SECCIÓN AGRICOLA

¿Qué abonos deben preferirse en nuestros suelos?

La base de la elección estriba, en primer lugar, en la composición del suelo, debiéndose fijar sobre todo en si son o no y en segundo lugar en la clase de plantas que se cultiven.

Partimos del supuesto que el labrador algo ilustrado tiene el convencimiento de la necesidad de emplear las tres clases de abonos; superfosfato de cal o escorias Thomas

(fosfatados), nitrato de sosa o sulfato de amoniaco (nitrogenados) y cloruro o sulfato de potasa o kainita (potásicos).

Si los suelos son calizos, como ocurre en casi toda España, menos en el Norte, parte del Centro (Avila y Segovia) y parte del Oeste (León, Zamora, Salamanca y Cáceres), debemos escoger como fertilizantes el superfosfato de cal 18/20 o 16/18 por 100 (200 a 600 kilogramos por hectárea), el sulfato de amoniaco (100 a 200 kilogramos por hectárea) e el nitrato de sosa (130 a 260 kilogramos por hectárea) y el cloruro potásico (65 a 150 kilogramos por hectárea). Las dosis mínimas de abono se refieren a los cereales y cultivos arbustivos de secano y las máximas a las huertas de regadío.

En los suelos pobres de cal, deben preferirse en general las escorias Thomas, el nitrato de sosa o el sulfato de amoniaco (esparcidos aparte) y el sulfato de potasa, en las cantidades arriba citadas.

Con relación a las plantas existe mucha libertad en el empleo de los abonos; el sulfato de potasa parece, sin embargo, obra mejor que el cloruro en la patata, viña y caña de azúcar; en la remolacha el nitrato de sosa obra mejor que el sulfato de amoniaco, y en el arroz debe prescindirse del nitrato, utilizando solo como abono nitrogenado el sulfato amónico.

Estas sencillas reglas dispensarán al labrador de consultas frecuentes sobre los abonos que debe emplear en sus campos.

DEL PÍCARO MUNDO

(RÁPIDAS)

En un coche de tercera de un tren tranvía.

Los viajeros hablan de todo, disparatan contra todo, el sentido común solo está representado en una pobre mujer del pueblo la que, lamentándose con su vecina de las *perreras* de la vida y de lo malos que son muchos señorones con los pobres, dice: «Pero en fin, Dios está arriba y dará a cada cual su merecido».

Un señor gordo, de vestir decente y modales indecentes interrumpe:

—¿Dios?... ¡No hay Dios!

La buena mujer, enérgica.—¿Que no hay Dios? No le convendrá a usted que lo haya, y esto no le hace a usted favor.

—¿Por qué?

—Porque todas las personas honradas creen en Dios.

El señor gordo, futura grasa de infierno, sigue leyendo «El País».

En misa. Tocan a alzar.

Muchos se arrodillan, pocos siguen haciendo de *postes*, para que los pantalones no *crien rodilleras*..., por no estropear el último figurín, o por hacer de algún modo el papel del tonto.

Da el sacerdote la bendición. Estos ni se santiguan siquiera.

Razón tiene el refrán en decir que «los perros maldita la falta que hacen en misa».

Toca el pito de la fábrica. Salen los obreros del trabajo. No os detengáis, por Dios, a contemplar el cuadro, porque sentiréis al momento fuertes e infectos olores con tantas *ca...das* como salen por las bocas de muchos que no saben soltar palabra sin *aro-*

matizarla con alguna mal oliente expresión ¿entendeis?

¡Ah!, si los patronos quisieran, esta «falta de higiene» podría desaparecer con un SE PROHIBE BLASFEMAR.

—¿Hablaban usted conmigo?

—Sí, señor.

—Y decía usted...

—Que al ir yo a quejarme al amo de que un compañero de taller blasfemaba sin cesar como un energúmeno sin que nada bastase a corregirle, no me atreví a hacerlo.

—¿Pues?

—Al acercarme al despacho del jefe, le oí también blasfemar como un carretero.

¡Cómo está la sociedad! ¡Y luego nos quejaremos de que Dios aprieta!

A voz en grito en medio de la calle. Cerca un policía.

¡«El Libertario»!!... ¡«La Hoja de Parra»!!

Los obreros compran, leen... se instruyen... en el error y la pornografía más repugnantes.

¡Y luego dirán que las clases bajas trabajan por dignificarse!

Revolcándose en el fango.

No tenía dónde caerse muerto. Se metió a redimir obreros y hoy es millonario. Los obreros siguen sin redimir, pero tercios en seguir llamando a este y a todos los que como este hacen carrera, SUS REDENTORES.

Vuelta al cuadro.

Ocupaba brillante posición en el mundo. Renunció a ella, vistió el hábito de humilde religioso, y se dedicó, con su saber y desvelos, a mejorar el triste estado del obrero a encauzarle por el camino del bien, a instruirle en el verdadero conocimiento de las cosas a consolarle en sus aflicciones, a remediarle en sus apuros, a amarle como a un hermano.

Y el obrero se burla de este cura, de este fraile, de este jesuita llamándole explotador, farsante...

Y me digo yo: Pero, Señor, ¿cómo así se habrá ausentado el sentido común de estos obreros, que siguen a los que les explotan, y desprecian a los que les benefician a ojos vistas?

Envenenamiento alcohólico

Si quieres que tu corazón siga siendo el órgano poderoso que debe asegurar y regularizar en las arterias el flujo bienhechor de la corriente sanguínea, *no bebas alcohol*.

Si quieres tener hijos que no sean raquíticos, ni deformes, ni estúpidos, ni epilépticos, ni si se quiere retardados, *no bebas alcohol*.

Si deseas que tu hijo sea fuerte, tranquilo, prudente y metódico, y no débil, provocador imprudente y desequilibrado, *suprímeme el alcohol*.

Si pretendes que tu hijo tenga siempre la energía necesaria para evitar, obediendo a su *sentido moral*, los múltiples escollos de que está sembrado el accidentado y difícil camino que conduce de la adolescencia a la juventud, si quieres que su voluntad sea

inalterable y se halle a la altura de las situaciones difíciles, *no le des alcohol.*

Si tienes la noble ambición de dirigir tu vida y la existencia de los tuyos con inteligencia despejada, activa y fecunda, *no bebas alcohol.*

Si pretendes asumir grandes responsabilidades familiares, funciones de esposo, de padre, de tutor, o bien sociales, funciones electivas, administrativas, *no bebas alcohol.*

Si no queréis perder la conciencia moral, el más noble de los atributos del hombre, el que hace su superioridad entre los seres creados, *no bebas alcohol.*

LA RELIGIÓN

I.

Con el presente damos comienzo a una serie de artículos, en los cuales, Dios mediante, nos proponemos demostrar a nuestros lectores con testimonios de los hombres más notables y despreocupados de todos los tiempos, lo que la fé nos enseña acerca de nuestra divina Religión y sus sublimes enseñanzas y prácticas: también con este trabajo nos proponemos evidenciar la perfecta armonía que existe entre la verdadera sabiduría y la más acrisolada santidad, y cómo desaparece aquélla a medida que falta ésta.

Dando por sentado que el hombre es superior al bruto y que tiene en sí alguna cosa incorpórea, algún destello de la Divinidad, debemos apreciar sobremanera todos aquellos sentimientos que contribuyen a ennoblecerle; y como evidentemente ningún sentimiento le ennoblece tanto como el aspirar en medio de su miseria a la perfección, a la felicidad, a Dios, forzoso es reconocer la excelencia de la Religión y cultivarla.

No os arredren ni los hipócritas que veréis en abundancia, ni los que moviéndose de todo, se atreven a daros ese nombre porque sois religioso.

Sin fuerza de ánimo no se posee virtud alguna, no se puede cumplir ningún deber de una esfera elevada: por esto para ser piadoso se necesita muchísimo más no ser pusilánime.

La razón y el estudio nos han dado a conocer que el Cristianismo es la única religión para exenta de errores, espléndida en santidad, divina por su carácter. Ninguna ha influido tanto en la civilización de los pueblos. Ella mitigó primero, y luego abolió la esclavitud; haciendo conocer a los mortales que todos eran hermanos delante de Dios.

Meditad mucho en esto, y más particularmente en la solidez de las pruebas históricas en que estriba esta Religión sacrosanta. Ellas son tan robustas, que pueden resistir al examen más imparcial y severo.

Y para que no puedan fascinaros los sofismas suscitados contra el valor de aquellas pruebas, unid a su examen el recuerdo de los sabios varones que las hallaron completas, incontestables, desde los más robustos pensadores de nuestros días hasta Dante; desde Santo Tomás y San Agustín hasta los prime-

ros Padres de la Iglesia. Todas las naciones os ofrecen nombres ilustres que ningún incrédulo se atreverá a despreciar.

El célebre Bacon, tan elogiado por los de la escuela empírica, bien lejos de ser incrédulo como sus más entusiastas panegiristas, siempre hizo profesión de cristiano. Cristiano era Grocio, aunque incurrió en algunos errores, y escribió un tratado acerca de la verdad de la Religión. Leibnitz fué uno de los más ardientes defensores del Cristianismo. Newton no se avergonzó de componer una disertación sobre la concordia de los Evangelios. Locke escribió su «Cristianismo racional». El famoso Volta, profundo físico y hombre de extremada cultura, fué durante su vida un católico virtuosísimo. Ingenios tales, y tantos otros, valen algo por cierto para atestiguar que el Cristianismo está en perfecta armonía con la ciencia, con el buen sentido, con aquel, por ejemplo, que nutrido de conocimientos universales y de constantes investigaciones, no es mezquino, limitado, ni parcial, ni está pervertido, en fin, por la liviandad escarnecedora ni por la irreligión.

Entre los hombres memorables se encontrarán algunos irreligiosos y no pocos que incurrieron en errores e inconsecuencias sin número en materias de fe. Pero ¿qué importa? En vano han consignado proposiciones que no aprobaron, así contra el Cristianismo en general, como en particular contra el Catolicismo; y los más nombrados de entre ellos, ya en uno ya en otro de sus escritos; sin poderlo evitar, vinieron a convenir en la sabiduría de aquella misma Religión que odiaban o que tan mal observaban.

Suspendamos por hoy nuestro trabajo considerando bastante lo dicho para prólogo de lo que nos resta por decir.

J. O. F.

Un excelente pedagogo

Presentóse al sabio pedagogo suizo Enrique Pestalozzi, cierto día, un padre con un niño de la mano.

—Señor, le dijo, vengo a que eduquéis a mi hijo.

—¿Qué verdades queréis que le enseñe?— preguntó el sabio.

—Enseñadle a creer en Dios.

—¿Qué destinos queréis que le muestre para que su voluntad se proponga realizarlos?

—Señor, enseñadle a esperar en Dios.

—¿Qué amores ansiáis para el corazón de vuestro hijo?

—Enseñadle a que ame a Dios, señor.

—¿A qué cantón pertenecéis? ¿Cuál es el Dios que queréis para vuestro hijo?

—El Dios de la verdad, señor; que no puede ser otro que el Dios de los católicos.

—Al oír vuestras respuestas, dijo Pestalozzi, inclinado estoy a deciros que os llevéis a vuestro hijo y lo eduquéis, porque sólo el que concibe un plan tan perfecto de la educación puede realizarlo; pero vos no sólo seríais un gran maestro para vuestro hijo, sino lo habéis sido mío en este momento.

Marchaos tranquilo, continuó; vuestro hijo será educado como deseáis; y dentro de ese

molde infinito desenvolveré los planes que Dios ha depositado en mi pensamiento, a los cuales habéis venido vos a darles forma, expresión y vida con vuestras respuestas llenas de sabiduría.

Aprendan y practiquen esta importante lección, así los padres de familia como los maestros.

Escenas de actualidad. Los pacifistas.

Es un fenómeno algo raro el que está ocurriendo en estos momentos.

Se declaran *pacifistas* aquellos individuos que, por regla general, son los menos *pacíficos* del orbe terráqueo.

—¿Sales también esta noche, *Ustaquio*?— pregunta la mujer, observando que su esposo, después de la cena, se cala la gorra y se dirige a la puerta.

—¡Ya lo creo que salgo! ¿No recuerdas que ayer me avisó el Comité...?

—¡Dichoso Comité! No parece sino que sea él quien manda en nuestra casa. Y al fin y al cabo, para sacarte dinero, o para comprometerte en huelgas que nos quitan el pan de la boca...

—¡Calla, *retógrada*! ¿Qué sabéis de esto las mujeres de la antigüedad? Hasta que seas dama roja, no podrás comprender los *poblemas* de la libertad y de la felicidad del pueblo.

—¡Libertad! ¡Embusteros! ¿Quién tiene menos libertad que tú? Te manda el jefe, el comité, el delegao del distrito, el concejal republicano, todo el mundo... Hoy mitin, mañana manifestación, pasado mañana procesión *cívica* o sesión del Ayuntamiento o entierro *civil*...

—¿Pues qué quisieras, *reaccionaria*? ¿Que fuese a la novena?

—¡Ay, ojalá, *Ustaquio*! Bastante más libre serías que ahora y tendríamos más tranquilidad en casa. ¿Y esta noche también habrá *óvalo* para el Tesoro de la República?

—No lo creo; esta noche nos pronunciamos gratis en favor de la paz. Todas las madres de familia, menos tú, que eres de la burguesía, acudirán como un solo hombre a manifestarse contra la guerra de Marruecos.

—Mala cosa es la guerra, pero creo que también deberían manifestarse contra la guerra que hay en sus casas. Porque las damas rojas esas que tú conoces y que van como unos pendeños por las calles y por los mitines, se pelean con su marido y con toda la familia. Y tú también, que tanto te pronuncias en favor de la paz, podrías darnos un poco menos de guerra en casa, trabajar cuando Dios manda y dejarte de Comités, de jefes y de concejales del partido...

—¡Mujer, me estás faltando! Tú quieres que deje de ser *conciente* y *pogresivo*...

—Lo que quisiera es que no fueses botarate.

Se oyó algo muy parecido a un bofetón, luego un portazo y luego reina

la paz en el domicilio conyugal por ausencia de un beligerante.

Este, después de haberse desollado las manos aplaudiendo a los *oradores* pacifistas, sale valiente del mitin, *choca* contra la policía, y vuelve a casa con un chirlo más y algunos cuartos menos, que dejó en el café donde se celebraba la velada pacifista.

—Y ustedes ¿qué quieren?— pregunté el otro día a uno de los más exaltados contrarios de la guerra.

—Pues... que no haya guerra.

—¡Hombre, yo también! Estamos completamente de acuerdo. Y esto ¿cómo se logra?

—No habiendo soldados.

—¡Magnífico! De modo que los conflictos internacionales, como no habrá soldados, no podrán resolverse sino pacíficamente...

—Eso es...

—¡Una cosa tan sencilla, y que nadie la hubiese cavilado aun!

Entretanto, los jóvenes bárbaros y demás *pacifistas* pretenden organizarse militarmente para cuando llegue otra semana *gloriosa*...

CONSTANTE.

Metro improvisado

Muchas veces se encuentra uno bastante apurado para adquirir un metro, sobre todo en el campo, y conviene mucho dicha medida. Pues la manera más sencilla de improvisarla es la siguiente: teniendo presente que una pieza de cinco céntimos tiene de diámetro

25 milímetros, puestas cuatro piezas una seguida de otra ocuparán la distancia de diez centímetros; por lo tanto, diez veces esta distancia es la del metro.

Entonces, teniendo una tira de papel y un hilo de bramante, repitiendo diez veces la distancia de diez centímetros, se consigue el metro.

DE PARÍS

M. Zévaes, antiguo diputado socialista por el departamento del Isere y anticlerical rabioso que votó todas las leyes de expulsión de las Congregaciones, acaba de cantar magníficamente la palinodia en *Le Petit Dauphinois* con estos acentos:

«No hay nadie, entre las personas decentes, que no lamente hoy haber ido en pos del estado mayor de granujas que condujo a nuestro generoso país al asalto de las humildes moradas del sufrimiento donde la caridad oficiante no pedía sino permanecer callada y escondida»

«Han caído ya los últimos velos y aparece luminosamente que si fueron arrojadas como pasto a la muchedumbre esas criaturas escogidas que se llaman Hermanas de la Caridad, ello se hizo para engañar a la turba, mientras la canalla de politicastos entraba a saco en los bienes nacionales.»

«Verdaderamente, el anticlericalismo tuvo ancha espalda y jamás ha durado tanto una broma amarga.»

«Granujas, canalla» los términos que emplea el ex diputado socialista no son muy suaves, pero no merece otros la banda liquidadora.

Todos sabíamos que el anticlericalismo no fué uno de esos movimientos espontáneos que, por injustos y violentos e inexcusables que sean, no son tan odiosos cuando se deben al extravío y a la pasión desinteresada.

El anticlericalismo no fué más que un «negocio»; todo eso que se circuncidó con el eufemismo de liquidación de los bienes de las Congregaciones no fué más que un gigantesco negocio para todos los políticos

de rapiña, para todos los famélicos que se enriquecieron con ese inmenso latrocinio y bárbaro despojo de ancianos y de vírgenes indefensas.

Lo sabíamos, pero no está demás que lo confiese paladinamente el socialista Zévaes, que lance a los ladrones al rostro los calificativos que merecen, que conste, en fin, una vez más, por el testimonio nada sospechoso del ciudadano Zévaes, que esa gran hazaña, llamada liquidación, es una de las grandes infamias de la Europa salvaje...

EGHAURY.

UN CONCURSO

La Comisión de prensa y propaganda de la Junta Diocesana de Acción Católica de Barcelona abre un concurso de «Hojas de Cultura Popular» en el que pueden tomar parte todos los publicistas que se interesen por la defensa de la verdad y difusión del bien por medio de la prensa. Se ofrecen tres premios de 50 pesetas, tres accésits de 25 pesetas y las *menciones de honor* que el Jurado estime de justicia. En la Secretaría de dicha Junta Diocesana (Palacio Episcopal, Barcelona) se facilitan hojas impresas con las bases completas del Concurso a quien las solicite.

Correspondencia administrativa

Sr. D. E. H.—Madrid.—Recibido sn Giro Postal.

Sres. H. de C.—Laviana.—Pagó a fin Octubre 1913.

Sr. D. C. G.—Madrid—Asilo—Id. id. de Agosto 1913.

Sr. D. M. T.—Pola de Lona.—Id. 1913.

Sr. D. J. S. F.—La Algodonera.—Idem Agosto 1913.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.590.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1876

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Mores

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93
GIJÓN

Vanidad de vanidades

¿Ves los cetros, los lauros, las coronas, la majestad, el mando, el señorío, el poder, el valor, el albedrío, las púrpuras, las telas, los brocados, la ostentación, los siervos, los criados, la plata, el oro, perlas y diamantes, las damas, los amantes, el regalo, el amor, el galanteo, las carrozas, los faustos, el paseo, las cortes, las ciudades, los señores, la fragancia de Arabia, los olores, en todas las que van corriendo edades? pues todo es vanidad de vanidades.

¿Ves las rentas, los tratos, los regalos, los aromas, las frutas, los manjares, los gustos, los pesares, las fortunas, los casos, las suertes, los fracasos, las dichas, los tesoros, las honras, los decoros, los carbunclos, rubíes y topacios, los alcázares, torres y palacios, los discretos, los necios, los favores, los celos, los desprecios, el amor y sus simples necesidades? pues todo es vanidad de vanidades.

CALDERÓN.